

Apuntes para el desafío de una educación cristiana

VIOLETA ROCHA A.*

*Es con palabras y con actos que
nos insertamos en el mundo humano.
Esto equivale a un segundo nacimiento.*

ALGUNOS PRESUPUESTOS TEOLÓGICOS A CONSIDERAR

La educación cristiana se plantea hoy desafíos en su compromiso de dar testimonio de la fe evangélica en el Dios de la Vida, que se humanizó para hacer cercana la gratuidad de su misericordia y la encarnación de un proyecto significado por la paz, el amor y la justicia.

* Violeta Rocha es rectora en la UBL.

Es dentro del marco de la realidad de la globalización, de nuestras realidades concretas como pueblos históricamente sometidos a la exclusión y desde las premisas de nuestra fe, que podemos reflexionar sobre este tema.

Este es el gran contenido del misterio de la encarnación que estamos llamados a proclamar (el kerigma) ayer, hoy y siempre. Esta es para nosotros la premisa para construir el marco teórico de los desafíos de la educación cristiana y la formación del liderazgo cristiano. Es decir, partimos de presupuestos de fe, lo que connota una cierta visión en el abordaje de los fundamentos que queremos sostener teóricamente.

Es dentro del marco de la realidad de la globalización, de nuestras realidades concretas como pueblos históricamente sometidos a la exclusión y desde las premisas de nuestra fe, que podemos reflexionar sobre este tema. A partir de allí comparto los siguientes ejes teológicos.

1. Aprender a vivir juntos/as: un llamado a la *koinonía*

Vivir juntos/as o convivir no es en sí un tema nuevo, sino tan viejo como la humanidad misma. La primera experiencia de vivir juntos según la Biblia condujo a rupturas, inmediatamente seguida por la muerte de un hermano por otro.

Parece que en el contexto de la globalización, al término de un largo ciclo de rupturas violentas, se llega a una aparente unidad. Es la aparente unidad creada por el progreso de las ciencias y la técnica. Una unidad donde se vive el miedo, los antagonismos, la competencia, las fronteras dispersas. La pregunta es, saber cómo cada uno/a de nosotros/as, testigos de Jesucristo, podemos contribuir a una educación por la paz y el diálogo. Hay un imperativo fundamental de

testimonio cristiano. Aquel por el cual no podemos aceptar jamás de transigir en cuanto al respeto y dignidad de los seres humanos. Sobre todo -con mayor fuerza- en lo que se refiere a los y las más débiles y pequeños/as. Convicción y responsabilidad deberán encontrar un adecuado equilibrio ético para concretizar el compromiso de las iglesias hoy en día.

Es necesario recordar un valor fundamental como es la *koinonía*, un concepto ecuménico muy utilizado en la búsqueda de la unidad de la iglesia. La *koinonía* es la participación con Cristo, cimentada en la trinidad. Dicho concepto nos dice que la iglesia como comunión de personas está siempre en comunión con Cristo. La participación a la vida de Cristo en el compartir y la solidaridad. La *koinonía* subraya la liga entre la iglesia local y la iglesia universal. El sentido de universalidad presenta el desafío de ir más allá de los particularismos, así como a la inversa, la sensibilidad por cada situación particular demanda que la comunidad universal se movilice.

En los últimos años, la *koinonía* ha recibido muchos desafíos de lo que llamamos las teologías emergentes. Un ejemplo es la teología feminista (o las teologías feministas) que presenta puntos comunes con esta propuesta de vivir juntos/as, tales como la importancia del intercambio, de la reciprocidad, de la solidaridad, del compromiso mutuo, y de la celebración de la diversidad en un sentido universal. Este desafío de vivir juntos/as, llega hasta la comunidad de creyentes como instrumentos y signos de la salud del mundo.¹

El sentido de universalidad presenta el desafío de ir mas allá de los particularismos, así como a la inversa, la sensibilidad por cada situación particular demanda que la comunidad universal se movilice.

¹E. Parmentier, teóloga francesa, hace un recorrido de las teologías feministas en los últimos años, y apunta la importancia de la *koinonía* como un elemento básico en la teología feminista.

Vivir juntos/as es un proceso pedagógico que pasa por la participación, la inclusión, la deconstrucción y reconstrucción.² Procesos de *koinonía* que se viven al interior de las congregaciones locales, con respecto a las otras tradiciones de fe, y por supuesto en un sentido mucho más amplio, lo que llamamos el mundo y la naturaleza misma. La educación cristiana debe enseñarnos a vivir en comunión.

2. La condición humana y la creación de espacios públicos para el ejercicio de la palabra y la acción

Desde la teología clásica se ha trabajado la condición humana. Tenemos una herencia teológica amplia en cuanto a dicha condición, sobre todo en relación al pecado y juicio, vida y muerte, esperanza y desesperanza. Hannah Arendt, filósofa política del siglo XX, propone algunos elementos importantes que retomaré brevemente, pues su obra es amplia y compleja. Arendt propone partir de un examen profundo del presente como fenómeno de ruptura entre el pasado y el futuro. El presente lo conocemos, lo vemos y lo vivimos. Podríamos decir que este análisis del presente nos indica el peligro que corre la condición humana en cuanto a su sobrevivencia, y por ello es que las posibilidades de las nuevas generaciones son limitadas. Arendt afirma que es a partir de la condición humana que se desarrollan los espacios públicos donde se ejerce la palabra y la acción. He aquí otro principio invaluable de la educación cristiana, palabra y acción. Ella va a apuntar aún más concretamente que en la libertad y la política se fundamenta la condición humana de coexistencia (la pluralidad).³ No existimos en singular, coexistimos en plural. Esta frase condensa un gran desafío para el

²Estos términos de deconstrucción y reconstrucción son utilizados en la categoría de género.

³*La condición humana*, obra publicada en 1958.

tema de la reconciliación. Es por eso que la democracia está íntimamente ligada a estos espacios públicos, donde haya libertad para participar democráticamente, en el espacio de la palabra pública y de la acción. Si enfocamos la reconciliación como una acción reveladora de algo nuevo, como apunta Arendt, diríamos que desde la perspectiva bíblica y teológica hay coincidencia.

La educación orientada por los contenidos del evangelio es una formación que provoca cambios de conciencia frente a la realidad, en tanto y en cuanto sea fiel a los criterios configuradores del proyecto de Dios: la justicia, la paz y la solidaridad. En la Biblia justicia y paz son conceptos íntimamente ligados.

Pensar la educación desde una perspectiva cristiana en un mundo caracterizado por una cultura de violencia que permea cada día las personas, es considerar otra posibilidad del acto comunicacional, que redescubra otras potencialidades de expresión.

Pensar la educación desde una perspectiva cristiana en un mundo caracterizado por una cultura de violencia que permea cada día las personas, es considerar otra posibilidad del acto comunicacional, que redescubra otras potencialidades de expresión. Es decir, que redescubra las virtualidades de un proceso diferente, generador de otros comportamientos más humanizadores, que tome en cuenta la urgencia por recuperar la belleza de la vida, su sacralidad, su profunda expresión simbólica, mediatizada hoy por imágenes que distorsionan esa profundidad significativa de la comunicación humana, puesta al servicio de los intereses de los grupos que manejan y controlan el poder económico y político.

La comunicación es dialógica en tanto es relacional. Como acción mediática reconoce al otro y la otra en su diversidad. Se dialoga y comparte lo que de común o de diferente se puede tener, en un medio de tolerancia que posibilite la construcción de una democracia verdadera.

3. Una evaluación de nuestro caminar

La implementación presupone ciertas estrategias que pasan por abordar aquellas cosas que hemos estado haciendo en nuestras iglesias y en los espacios de formación. Es decir, evaluar lo que tenemos como experiencia, pequeña o grande, positiva o negativa, y asumir desde allí nuestras iniciativas en función de lo que queremos, de nuestro quehacer, de nuestro compromiso como educadores y comunicadores de la palabra encarnada, que hace nueva todas las cosas, que construye nuevas relaciones comunitarias, nuevos valores, espiritualidades y que genera movilización, participación y auténticos compromisos con la causa del Evangelio del Reino. Esto implica una comunicación que trate de responder seriamente a los desafíos de la realidad de violencia que atraviesan nuestros cuerpos sociales.

¿Qué es lo que buscamos fortalecer? ¿Cuáles son aquellas cosas que queremos colocar en la agenda de nuestras estrategias? ¿Qué desafíos estamos proponiendo? ¿Cómo pretendemos avanzar de cara a nuestros planteamientos? Levantamos estas y otras preguntas y las hacemos constantemente, replanteándolas en la dinámica de nuestras actuaciones.

3.1 Hacer nuevos los espacios y posibilidades de la palabra: el desafío de la hermenéutica

La educación cristiana es también **interpretar**. Interpretar nos viene del latín *interpretatio*, que indica la acción de distinguir, de decidir, una acción contraria a mezclar, es traducir. Es una manera de responder a algo que se nos presenta, que nos asombra, que nos interpela y cada quien lo hace de manera diferente al otro, a la otra, distinguiéndonos los unos de los otros.

Desde el campo de la hermenéutica, que es aplicable a muchas disciplinas, los seres humanos negociamos la distancia entre nosotros

evaluando qué nos separa o qué nos acerca sobre un tema dado. Por lo tanto, referirnos a la democracia dará los elementos fundamentales donde se admitan las diferencias, entendiendo las diferencias como esa movilidad que permite a cada ser parte de la sociedad, así como realizar su diferencia y hacerse representar en consecuencia.⁴

*...la educación
cristiana debe
reinterpretar el
mundo donde
ella se realiza.*

Desde la hermenéutica -en cuanto filosofía que pone al centro la condición humana- la educación cristiana debe reinterpretar el mundo donde ella se realiza. Tiene también frente a sí el desafío de interpretar nuestros actos, nuestra situación, nuestro decir y nuestras obras. Es decir, que la creación de nuevos espacios para la palabra comienza al interior de esto que llamamos las iglesias o la “cultura cristiana”, un término sin duda discutible.

¿Qué es lo que diferencia la educación cristiana del resto de las otras comunicaciones? ¿Cuál es el lenguaje que nos distingue? ¿Cuáles son los procesos de interpretación que nos caracterizan? ¿Cómo se relacionan los y las educadores cristianos? ¿Cómo se viven las relaciones de género en la educación cristiana? ¿Cuáles son los paradigmas? ¿Cuales son los resultados? La creación de los nuevos espacios comienza por casa!

3.2 Hacia una ética interrogativa

Cuando hablamos de “ética” no queremos decir “hacer la moral”. Pretendemos incursionar en una comprensión o interpretación de lo que hacemos y asumirlo responsablemente. Inclusive dentro del campo de la hermenéutica bíblica se ha comenzado a plantear la

⁴Este es un acercamiento filosófico de Arendt y retomada por otros filósofos de nuestra época.

Los educadores y educadoras cristianas debemos aprender no sólo a problematizar las situaciones sino también, a interpretarlas e interrogarlas.

necesidad de la ética responsable respecto de lo que interpretamos y proclamamos. Nos parece que la ética se debería de dar entre el plano de la convicción (sentimientos) y una práctica responsable (racional). El filósofo francés Olivier Abel nos propone una **ética interrogativa**,⁵ que sea capaz de colocar la responsabilidad frente a preguntas e interrogantes, y colocar la convicción frente a la necesaria pluralidad de respuestas posibles.

Pero ¿cómo pensar en una ética interrogativa? Tal vez habría ciertos principios básicos:

- a. No hay filosofía, ni presupuesto teológico que parta de la nada, del vacío, es decir sin presuposiciones. Tampoco hay filosofía ni teología que sea absoluta.
- b. Que la verdad no es absoluta. Nadie es dueño o dueña de la verdad.

Los deseos personales también cuentan. Los grandes proyectos son importantes, pero también cuentan las aspiraciones y sueños personales.

Los educadores y educadoras cristianas debemos aprender no sólo a problematizar las situaciones, sino también a interpretarlas e interrogarlas. Los procesos de reflexión, así como el hecho de hacer preguntas, ameritan de procesos y de formación. ¿Cómo interpretar los discursos? ¿Cómo analizarlos? ¿Cómo comprender los tiempos? ¿Dónde ubicar nuestras utopías? ¿Dónde nos situamos en esta historia de la vida?

⁵ Olivier Abel. *L'éthique interrogative, Herméneutique et problématique de notre condition langagière*. Paris: Puf, 2000.

A los cristianos y las cristianas nos resulta difícil cuestionar. Nos cuesta mucho utilizar los métodos, la meditación o reflexión sobre nuestro lenguaje, nuestras acciones, nuestra comprensión de las cosas. Soy una de esas personas que cree en la formación. Estamos seguros de que es así, el desarrollo humano pasa por un largo ciclo de aprender y desaprender. Pero hoy en día muchas voces nos llegan de nuestro continente remarcando la diversidad de rostros y la necesidad de una formación plural.

Una formación plural, que se construye día a día. Eso que las mujeres hemos llamado la cotidianidad. Esa cotidianidad que se vive en medio de las ambigüedades, tales como la alegría y la tristeza, la esperanza y la desesperanza. Necesitamos de una metodología que se construya con las preguntas de lo cotidiano, y con las respuestas que se dan a nivel de la vida diaria. Una metodología que se construya también desde la participación democrática de las diferentes partes y desde la novedad del lenguaje mismo y de las acciones.

3.3 La(s) espiritualidad(es) de la educación

El elemento de la espiritualidad es vital para alimentar el quehacer de la educación cristiana. Como voceros/as de la esperanza necesitamos también nutrirnos individual y colectivamente. ¿Cómo recuperamos las energías y la credibilidad en lo que hacemos sin este aspecto de la espiritualidad? ¿Cómo dar a los y las demás eso que nos falta? Esta(s) espiritualidad(es) proviene de la retroalimentación, de la interacción, de la capacidad de compartir nuestras esperanzas y desesperanzas, y del testimonio de fe de las comunidades que luchan cada día, y por supuesto de la inspiración y animación del Espíritu de Dios.

Necesitamos de una metodología que se construya con las preguntas de lo cotidiano, y con las respuestas que se dan a nivel de la vida diaria.

Finalmente: la comunicación como un arte, el desafío de hacer bien las cosas. Este aspecto está ligado a la estética, la que es intrínseca a la ética. El hecho de trabajar popularmente, no resta la responsabilidad de hacer las cosas lo mejor que se pueda.

La comunicación intercultural nos pone frente al desafío de la escucha y la tolerancia, para animar la coexistencia. La comunicación también conduce a cambios de mentalidades así como al conocimiento de otras culturas y pensamientos.

Estamos pues frente al reto de entrar al debate y de asumir el riesgo de preguntas heterogéneas. Tenemos frente a nosotros el desafío de convertirnos y generar nuevos interlocutores e interlocutoras. En otras palabras dejarnos interpelar por cuestiones que aún no tienen respuesta.